

En estas páginas que siguen hacemos un comentario al informe que el INCE (1998) realizó hace unos meses titulado *Elementos para un diagnóstico del sistema educativo español*, y que fue muy comentado, en los medios de comunicación especialmente, porque en él se señalaba el bajo rendimiento escolar del alumnado español a lo largo de la escolaridad obligatoria.

Nosotros nos fijamos, a continuación, en uno de los capítulos del informe dedicado a la familia, que se reconoce como *la unidad básica de la sociedad, sobre la que se fundamenta la socialización del niño*; e iremos comentando y comparando algunos datos que en él aparecen.

### Familia, escuela y valores

La familia ha sido históricamente la institución socializadora, sobre todo en la primera infancia. Posteriormente, esta tarea era complementada y en gran medida protagonizada por la escuela. En la actualidad, los roles socializadores de la familia y de la escuela no están tan claros como en el pasado, debido a la influencia de los medios de comunicación, especialmente la TV, que toman protagonismo en la función educadora y hacen que el influjo de las primeras se vaya debilitando, y abren mundos y relaciones desconocidas, en edades muy tempranas, reestructurando en el tiempo el proceso de socialización y adelantando la edad de elección y conocimiento de nuevos mundos. Estos medios abren la visión a otras realidades, desvelan secretos, sobre todo en torno a la violencia, la sexualidad y la competencia de los adultos por el poder (Tedesco, 1996).

El Estado español, a través de este informe, reconoce que la formación de los niños y de los jóvenes en valores es una misión fundamental de la escuela y de la familia y una preocupación prioritaria de todos los agentes sociales, por su responsabilidad en la formación de las nuevas generaciones. Nosotros creemos que la importancia de la educación informal y no formal (que abarca a todos los agentes sociales) en los sujetos es cada vez mayor. Algunos autores, incluso se atreven a dar porcentajes de su influencia. Nosotros no nos atrevemos, pero sí estamos convencidos de que la influencia de la calle, la televisión, los amigos, la publicidad, las modas..., etc., es cada vez mayor, y que en el terreno de los valores sobrepasa la influencia de la escuela y en algunos casos la de la propia familia.

Hemos de tener en cuenta que los padres también somos educados en valores durante toda

nuestra vida por los medios de comunicación y la calle. En la actualidad existe una gran diversidad ética y falta de claridad desde el punto de vista de los valores. Los cambios acelerados que vivimos en la «nueva sociedad del conocimiento» (Toffler, 1996), donde lo importante en el comportamiento y las actitudes, o al menos lo más urgente, es la formación práctica, el adiestramiento en medios y habilidades técnicas derivadas de las exigencias de una sociedad cada vez más tecnificada, nos hace caer a todos, adultos y jóvenes, en un relativismo moral que afecta doblemente a los jóvenes, por las estructuras sociales, de una parte, y por la influencia o falta de influencia familiar, por otra.

Con esto no queremos poner en cuestión la influencia socializadora de la familia en el terreno de los valores, pero sí relativizar su importancia y asumir su permanencia relativa como verdad sólida de conducta. Los adultos estamos perdiendo la seguridad y la capacidad de definir qué modelos éticos queremos ofrecer a las nuevas generaciones (Tedesco, 1996).

Por otra parte, el informe suscribe el planteamiento de Puig Rovira (1995) que distingue entre valores universales (Declaración Universal de Derechos Humanos) y los valores controvertidos fruto del pluralismo cultural e ideológico. Los primeros son objetivo de la escuela, mientras que los segundos no, ya que se supone que son parte legítima del pluralismo ético de la sociedad española. Quisiéramos detenernos en esta afirmación, sin estar en desacuerdo, para hacer varios comentarios.

En primer lugar, creemos que esta afirmación puede suponer el absolutizar un hecho histórico que ocurrió en 1948. La Declaración de Derechos Humanos fue fruto de un consenso amplio entre países que se comprometían, al menos teóricamente, a luchar por su cumplimiento en el mundo. Fue fruto de un momento de la historia, basado sin duda en la tradición judeocristiana. No podemos absolutizarla como compendio de valores universales de todo tiempo y lugar. De hecho, existen autores que creen que esta concreción histórica del «consenso ético» empieza a quedar anticuada, ya que no contempla toda la dimensión social de los valores que la conciencia colectiva está reivindicando en las últimas décadas (medio ambiente limpio, vivir en paz, etc.), lo que Cortina (1995) llama derechos de tercera generación, basados en la solidaridad universalmente entendida.

En segundo lugar, el respeto al que no piensa ni actúa como yo debe existir tanto en los valores universales como en los valores controvertidos. En la escuela existe un proyecto educativo para llegar, o no, al acuerdo, en unos y en otros, en aquellos que



el consejo escolar estime oportunos. Suscribimos a Victoria Camps (1990) cuando dice que

*... La educación no está libre de valores. La educación tiene que ser ideológica. Si educar es dirigir, formar el carácter o la personalidad, llevar al individuo en una determinada dirección, la educación no puede ni debe ser neutra. Las finalidades educativas son valores en la medida en que son opciones, preferencias o elecciones.*

Y a nivel familiar ocurre lo mismo: la jerarquización de unos valores sobre otros no tiene mucho sentido; dependerá de la creencia, convicción y decisión que la familia tome para su puesta en práctica a través de las actitudes, tanto de adultos como de niños y jóvenes.

Y en tercer lugar, señalar que el relativismo ético al que hacíamos referencia anteriormente no respeta la frontera entre valores universales o valores controvertidos; todos ellos se expresan cada vez más en relación a uno mismo; es decir, el individualismo y el narcisismo subyacente en la sociedad posmoderna tienden a no dejar en pie ninguna directriz ética (sea religiosa o civil) que quiera guiar el comportamiento del hombre en cuanto ser social.

Los fines educativos de la LOGSE, los ejes transversales desarrollados en la ley, son intentos de que exista una ética de mínimos (González Lucini, 1994) consensuada y «universal» para nuestro tiempo. Los que redactaron la ley sabían que *... Vivimos en un estado paternalista que ha generado un ciudadano críticón (que no crítico), pasivo, apático y mediocre; alejado de todo pensamiento de libre iniciativa, responsabilidad o empresa creadora. Un ciudadano que no se siente protagonista de su vida política, ni tampoco de su vida moral, cuando lo que exige un verdadero estado de justicia es que los ciudadanos se sepan artífices de su propia vida personal y social* (Cortina, 1995).

### Algunos datos sobre familia y valores

El rendimiento escolar de los hijos y las hijas es el elemento más valorado en la familia. Entre los factores más relacionados con un nivel alto destacan:

- Un entorno emocional equilibrado.
- Una disciplina basada en el razonamiento.
- La calidad de las relaciones del niño con sus padres, hermanos y profesores.

El 70% de los padres creen que sus hijos van bien o muy bien en sus estudios, en relación con otros chicos de su edad, y se muestran satisfechos con su

rendimiento escolar. Además, 57% creen que sus hijos están motivados para los estudios.

La visión que los padres tienen del rendimiento escolar de sus hijos es, desde nuestro punto de vista, excesivamente optimista. Y al leer estos datos pensamos en cómo serán compatibles con el 30% de fracaso escolar que muestra en otro momento este mismo informe.

El 25% de los padres-madres creen que la responsabilidad educativa de los hijos les compete más a las familias que a los centros escolares; el 71% creen que les compete por igual, y sólo el 4% creen que es más competente el centro educativo que la familia.

Señalamos, también, algunos datos de los reflejados en el informe sobre cómo ven los padres la educación en valores de sus hijos. Son los siguientes:

a) Se pregunta cómo ven las familias la formación en valores que ofrece la propia familia, la escuela y los medios de comunicación. Los valores por los que pregunta la encuesta eran: sentido religioso, éxito en los estudios, libertad personal, laboriosidad, respeto a la naturaleza, autenticidad, bondad, amistad, solidaridad, sinceridad, tolerancia, responsabilidad y honradez. La nota media otorgada a la propia familia, sobre 10, es de 9,2; a la escuela, 8,1, y a los medios de comunicación, 3,4. La honradez es el valor mejor puntuado en la familia; la solidaridad en el caso de la escuela, y el respeto a la naturaleza en el caso de los medios de comunicación. El valor que figura como menos atendido de todos es el mismo para los tres ámbitos: es el sentido religioso.

b) Los medios de comunicación social, desde el punto de vista de educación en valores, son peor valorados por los padres-madres con nivel de estudios más elevado, entre las familias con más libros en casa (índice utilizado para medir el nivel cultural), entre las familias de grandes ciudades, y las familias que llevan a sus hijos a centros privados (sin distinción entre centros religiosos y laicos) frente a los que los llevan a centros públicos, los de menos estudios, menos libros en casa y los que viven en ciudades pequeñas o pueblos, que valoran más positivamente la labor de formación en valores que hacen los medios.

c) También se preguntaba por la valoración que se da a la convivencia familiar, a través de la puntuación de las siguientes actitudes, que, entre 'mucho', 'bastante', 'poco' o 'nada', puntuaban con 'mucho' o 'bastante' los siguientes porcentajes:

- Participación de todos los miembros en la realización de las tareas domésticas (54%).
- Participación de los hijos en toma de decisiones familiares (71%).
- Aceptación de responsabilidades familiares (75%).



- Igualdad de derechos y deberes entre los hijos y las hijas (86%).
- Respeto por los espacios y objetivo de la casa (90%).
- Diálogo entre los miembros de la familia (91%).
- Respeto a las normas de convivencia establecidas (91%).
- Respeto a la intimidad (92%).
- Interés por hacer agradable la convivencia (93%).
- Adaptación a las circunstancias económicas (94%).
- Respeto entre los miembros de la familia (94%).

d) Las familias consideran que dan mucha o bastante importancia a los siguientes aspectos de la educación de sus hijos:

- Prevención ante el consumo de drogas (96%).
- Educación para la salud (95%).
- Educación moral y cívica (93%).
- Educación para la paz (93%).
- Hábitos de trabajo-estudio (89%).
- Educación medioambiental (86%).
- Educación vocacional (83%).
- Educación para el mercado laboral (83%).
- Aprendizaje de idiomas (82%).
- Educación sexual (82%).
- Informática (78%).
- Educación para el consumo (76%).
- Educación religiosa (56%).

e) En cuanto a la valoración que hacen los padres de las conductas de sus hijos, en mayor medida ('mucho' o 'bastante') se presenta:

- El cuidado personal y la higiene (94%).
- La autoestima (83%).
- La autonomía personal (75%).

El 84% piensan que sus hijos son poco o nada agresivos, y el 60% piensan que sus hijos son poco o nada consumistas.

### A modo de conclusión

Los padres somos excesivamente optimistas a la hora de valorar la existencia de la formación en

valores que reciben nuestros hijos. Valorarse a sí mismos con un 9,2; un 8,1 a la escuela, o un 3,4 a los medios de comunicación, es una visión hiperoptimista si lo comparamos con la falta de educación en valores que presentan los trabajos e investigaciones de otras instituciones. La propia LOGSE, cuando plantea la necesidad de incorporar los ejes transversales al currículum obligatorio, lo hace porque cada vez se da menos esa formación ética, especialmente en las familias que delegan en otros la formación de valores y actitudes, unido al relativismo moral que presentan los medios de comunicación, especialmente la TV (Tedesco, 1996).

Entre las familias gozan de mayor preferencia las llamadas «virtudes blandas», que son buenos modales, responsabilidad, tolerancia, etc., frente a las «virtudes duras», que son disciplina, creencias religiosas, disposición al trabajo duro, determinación y abnegación (Orizo, 1991). En el contexto cultural que tenemos, la sociedad aparece prudente y adornada con la virtud de la templanza más que de la fortaleza, o sociedad «débil» como la llaman algunos filósofos. Hay que interpretar los resultados de esta consulta a las familias a partir de esa cosmovisión moral, que creemos ha sesgado la respuestas de las familias.

En cuanto al análisis de las actitudes de la convivencia familiar, subyacen dos valores. En primer lugar, y como más importante, el respeto, y en segundo lugar, la participación. Creemos igualmente optimista la valoración si lo comparamos con otros autores que dicen que cada vez más los hogares son pensiones para los hijos, donde no participan ni colaboran en las tareas comunes, y que apenas se comunican con el resto de la familia, teniendo el dormitorio como lugar de residencia unipersonal, sobre todo en adolescentes y jóvenes (Tedesco, 1996), realizando en soledad incluso alguna de las comidas en cuya elaboración ellos, por supuesto, no han participado.

En definitiva, los padres tienen una idílica imagen de sus hijos. Se producen ciertas disonancias si lo contrastamos con realidades cotidianas, especialmente con determinados hábitos y conductas relativos al tiempo de ocio.

### Referencias bibliográficas

- CAMPS, V. (1990): *Virtudes públicas*. Barcelona. Espasa-Calpe.
- CORTINA, A (1995): *La ética de la sociedad civil*. Madrid. Anaya.
- GONZÁLEZ LUCINI, F. (1994): *Temas transversales y áreas curriculares*. Madrid. Anaya.
- INCE (1998): *Elementos para un diagnóstico del sistema educativo español*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia.
- ORIZO, F.A. (1991): Los nuevos valores de los españoles. Madrid. Fundación Santa María.
- PUIG ROVIRA, J.M.; TRILLA, J. (1995): «La educación en valores» en *Cuadernos de Pedagogía*, n. 240, pp. 14-47.
- TEDESCO, J.C. (1996): *El nuevo pacto educativo*. Madrid. Anaya.
- TOFFLER, A. (1997): *Una nueva civilización*. Madrid. Voz de los sin voz.